



18

Conflictos multiculturales y convergencias interculturales

Una mirada al suroccidente
colombiano

Editores

Inge Helena Valencia P.
Diego Nieto S.



Editorial
Universidad
Icesi

Colección **EL SUR
DEL CIELO
ROTO**

Introducción

Revisitando (en sus prácticas) el multiculturalismo

Hace algunos años desde la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales (FDCCS) de la Universidad Icesi, un grupo de profesores decidimos fortalecer una agenda en la que veníamos trabajando a partir del giro multicultural realizado por Colombia en 1991. Crecimos viendo cómo la Constitución Política materializaba un nuevo pacto democrático que podría sintetizarse en una apuesta del estado colombiano por reconocer nuevos canales de participación política, asumir su laicidad y redefinir el carácter de la nación reconociendo su multiculturalidad y pluriétnicidad. Este giro también significaba que las poblaciones negras, afrodescendientes, e indígenas se constituirían en protagonistas de este giro donde el reconocimiento de derechos sería eje vertebral de nuevas políticas y prácticas de gobierno.

Aunque la trayectoria investigativa de cada uno respondía a diferentes lugares epistemológicos y geográficos, teníamos inquietudes profundas sobre el multiculturalismo y sus efectos: mientras algunos abordamos la tensión entre la redistribución y el reconocimiento, unos trabajaron la relación entre las políticas étnicas y el capitalismo, y otros la manera en que el multiculturalismo redefinía ciertas identidades desde la geopolítica territorial en un escenario global cambiante. Pero fue la suma de varias situaciones en el contexto local y regional la que nos llevó a explorar con mayor profundidad esta relación en relación con la emergencia de situaciones de conflictividad entre comunidades indígenas, campesinas y afrodescendientes.

Un hecho determinante en este proceso sucedió durante el acompañamiento que veníamos haciendo a un proceso de formación en herramientas para la autonomía territorial con Consejos Comunitarios afrodescendientes en el

norte del Cauca en el año 2012. Allí, tuvimos conocimiento de un episodio en la hacienda San Rafael (Santander de Quilichao), en el cual poblaciones afrodescendientes e indígenas, que llevaban años cohabitando y compartiendo un sin número de relaciones en diferentes espacios, terminaron por enfrentarse con consecuencias violentas que llevaron, incluso, a la muerte de integrantes de ambas comunidades. También fue determinante el caso del enfrentamiento entre poblaciones indígenas y campesinas en Inzá y San Andrés de Pisimbalá, donde un conflicto de larga data en torno a la administración de la educación se materializó en diferentes acciones violentas como la quema de la iglesia del pueblo y la toma del colegio por cada uno de los sectores de población.

De repente, en el departamento del Cauca caracterizado por su diversidad étnica y racial, y en el cual el multiculturalismo debería haber florecido con más fuerza, emergían casos de conflicto entre poblaciones afrodescendientes, indígenas y campesinas por tierras y territorios, acceso a servicios públicos como la educación y salud, y alrededor de los canales de participación política. Sabíamos también que esto estaba sucediendo aquí y en otros lugares del territorio nacional: colonos y poblaciones indígenas enfrentados por el acceso a la tierra en la Sierra Nevada de Santa Marta (Bocarejo 2011) y la Amazonía (Chaves, 2005; Chaves y Zambrano, 2009), aumento de tensiones sociales entre Pañas y Raizales en San Andrés y Providencia (Valencia, 2013), Consejos Comunitarios enfrentados con organizaciones afro de contextos urbanos por el acceso a espacios como la circunscripción especial afrodescendiente en el Congreso de la República (Milanese y Valencia, 2015), incluso disputas al interior de comunidades indígenas y afrodescendientes las cuales se sumaban a tensiones posteriores a la Constitución de 1991 (Arocha, 1998; Hoffmann, 2002; Hooker, 2005; Ng'weno, 2007; Rincón García, 2009), y a trayectorias más largas de herencia colonial.

Veámos entonces cómo una constitución, prometedora, inclusiva y garantista, que había cambiado de manera significativa la matriz de gobierno del Estado y la manera de entender la diversidad, estaba a su vez alimentando conflictos dotados de nuevas gramáticas en el espacio social. Poblaciones que llevaban muchos años conviviendo o compartiendo espacios territoriales parecían “endurecer” fronteras simbólicas y materiales entre sí, legitimadas ahora a través de narrativas asociadas a la diferencia étnica que incluía el discurso de un potencial conflicto con *el otro*.

También comenzamos a percibir que existían desequilibrios en el acceso a derechos en detrimento de actores sociales en condiciones de vulnerabilidad. Estas situaciones evidenciaban un debilitamiento en las relaciones de convivencia e intercambio entre diferentes grupos y, en ocasiones, la generación de conflictos que proliferaban dadas determinadas circunstancias de desigualdad estructural vivida por diferentes poblaciones rurales.

Esto nos sirvió como punto de partida para considerar una mirada que fuera más allá de las luchas, los logros y las deficiencias experimentadas por organizaciones y comunidades en el marco del multiculturalismo. Más bien, nos inclinamos por tener en cuenta los modos en que la implementación de políticas de signo multicultural constituía un factor clave en la generación de fracturas en ciertos lugares y relaciones. Así nos surgieron interrogantes que invitaban a explorar con mayor profundidad esa relación entre el multiculturalismo, sus prácticas de gobierno y la emergencia de conflictividades sociales: ¿por qué la implementación del multiculturalismo en el plano local lleva a que ciertas expresiones conflictivas tomen fuerza? ¿Cómo el reconocimiento a la etnicidad, presente en el giro multicultural, se materializa en las interacciones entre grupos diversos en territorios específicos? ¿Qué pasa con las poblaciones que no se adscriben bajo el lente étnico que marca al multiculturalismo colombiano, y cómo su exclusión participa en la emergencia de enfrentamientos violentos? ¿De qué manera se relaciona la inclusión diferenciada –política, económica y culturalmente– propiciada por el multiculturalismo con la competencia y las disputas emergentes entre sectores que sufren una variedad de inequidades?

No queríamos desconocer, por otra parte, que estos episodios de conflictividad, altamente visibles se estaban dando a pesar de que, en otros lugares y en otros espacios sociales, quizás más cotidianos y menos mediados por la matriz política multicultural, la convivencia seguía caracterizando las interacciones entre grupos variados. Esto nos obligaba a visibilizar también historias de convergencia, convivencia pacífica y la resolución no violenta de los conflictos que se habían tejido y establecido durante muchos años en distintos lugares. Por eso, frente a la pregunta constante de cómo opera el giro multicultural y su relación con la emergencia de conflictividades siempre quisimos dejar abierto un espacio a lo que llamamos, en contraste, la existencia de la convivencia intercultural.

Racionalidades de gobierno de la diversidad: conflictos multiculturales y convergencias interculturales

A casi tres décadas de la inserción estatal del multiculturalismo, nos parece prudente distanciarnos de las miradas del multiculturalismo –filosóficas e institucionalistas– que lo discuten exclusivamente desde el punto de vista de fórmulas y principios de reconocimiento e inclusión. En contraste, adoptamos una perspectiva alineada con otros trabajos que han realizado una lectura crítica del multiculturalismo a partir de sus efectos políticos y prácticos en contextos específicos del país (Bocarejo y Restrepo, 2011; Bonilla, 1999; Chaves, 2011; Gros, 2002; Hoffmann y Rodríguez, 2007; Restrepo, 2007; Rodríguez Garavito, 2012; Wade, 2010, 2013).

Para ello, los trabajos reunidos en este volumen comparten una preocupación por estudiar las formas de regulación implementadas desde las políticas multiculturales, buscando mostrar cómo el reconocimiento político configura, en sí mismo, una nueva *gubernamentalidad* (Foucault, 1991) que da forma a dispositivos para gobernar poblaciones, producir subjetividades y organizar el territorio. Esta *gubernamentalidad*, manifiesta en la institucionalidad de la gobernanza multicultural, se configura en articulación con criterios organizadores de la actual economía política neoliberal donde la diferencia étnica se constituye en la compuerta que da acceso a derechos fundamentales cada vez más difíciles de alcanzar, haciendo que muchas de estas poblaciones enfrenten enormes tensiones, internas y externas, tanto en sus encuentros con el estado, como en su relación con otros con quienes compiten por esos derechos.

Por eso, un factor que se manifiesta de forma ineludible en todos los casos aquí estudiados es la manera en que la implementación de políticas multiculturales se relaciona con profundos problemas de desigualdad y acceso al poder en contextos locales. Sobre este aspecto, evidenciamos que las discusiones sobre las políticas de reconocimiento multicultural demandan un enmarcamiento más claro en relación con las transformaciones en la política social, el acceso y disputa por recursos económicos y territoriales, y el papel que desempeñan los marcadores sociales como el género, la clase y la raza a la hora de hacer un balance sobre la manera en que ciertas poblaciones acceden a derechos políticos, económicos, sociales y culturales.

Para profundizar este análisis, han sido importantes reflexiones que nos preceden y que demuestran esa estrecha relación entre el multiculturalismo y la adopción del neoliberalismo como principio de la racionalidad del estado. Como muchos han señalado –entre ellos el sociólogo Christian Gros (2002)– las reformas multiculturales tuvieron lugar durante la década de 1990, período también marcado por grandes transformaciones económicas y políticas signadas por los llamados a la “estabilidad macroeconómica” y la desregulación del mercado para el crecimiento económico enarbolados por el Consenso de Washington (Estrada, 2004). En ese sentido, el surgimiento del reconocimiento multicultural va de la mano de la implementación de políticas de descentralización, de participación democrática desde la sociedad civil, de liberalización del mercado y privatización de las funciones estatales, aspectos que tienen un papel crucial en las prácticas de gobierno multicultural.

Sin embargo, lo que buscamos resaltar en este volumen es que, en el nuevo milenio, el neoliberalismo desborda su carácter de proyecto económico y rectorio de política pública, y se constituye como proyecto cultural que reformula profundamente la idea del ciudadano y su participación en la vida pública. La crítica neoliberal del estado nacional-desarrollista argumenta, entre otras cosas, que este había producido ciudadanos “dependientes” que esperaban que el Estado resolviera todos sus problemas. En el marco de la crisis de los estados nacional-desarrollistas, que en buena parte fue una crisis fiscal, el argumento neoliberal invoca una “ética de responsabilidad”. Los estados deben entonces deshacerse de su actitud “paternalista” con relación a los ciudadanos y devolverles la responsabilidad por su propio bienestar (Gros 2002; Garretón, 2002). Lo anterior se refleja en una transformación de las políticas sociales en las que se dejan atrás las intenciones, precariamente realizadas, de emular el universalismo de los estados de bienestar occidentales para remplazarlas con políticas de focalización, individualización y privatización (Sennett, 2003; Young, 2011). Así, en medio de este giro multicultural, muchas de las políticas de reconocimiento se materializan en la necesidad de agenciar o gerenciar las nuevas identidades étnicas en medio de un contexto de competencia propiciado por el neoliberalismo multicultural. Y la competencia, como lo argumentan varios de los capítulos del libro, se materializa en conflictos por el acceso a derechos, recursos económicos, y espacios sociales y territoriales.

Otro asunto de importancia que quisimos recoger es que estos conflictos están relacionados con la particular dinámica de visibilización política crecientemente *etnicizada* de las poblaciones afrodescendientes e indígenas. A ese respecto, se muestra cómo, lo que se podría llamar el “modelo indígena de politización” se constituye como punto de referencia para la búsqueda de reconocimiento de grupos afrodescendientes e incluso, y de manera creciente, para las poblaciones mestizas campesinas. Lo que observamos es que se ha venido dando un proceso de aprendizaje político a partir de las experiencias exitosas de las luchas indígenas, las cuales, poniendo en el centro de su discurso la diferencia cultural, logran el reconocimiento de derechos sociales y políticos, realizan exigencias de derechos territoriales cuyo trasfondo está atravesado por la autodefinición como grupo con características étnicas distintivas.

A su vez, la configuración política de estas poblaciones a través del lente étnico tiende en ocasiones a homogeneizar una diversidad de expresiones y experiencias. Esto se hace manifiesto, por ejemplo, en una concepción del territorio que opera bajo dos modelos paradigmáticos: la reserva o resguardo indígena, y la titulación colectiva rural para las poblaciones afrodescendientes. Por lo tanto, si bien el reconocimiento otorgado significa una ganancia, también acarrea la generación de tensiones étnicas y sociales debido a la puesta en marcha de diversos tipos de legislación y prácticas gubernamentales que otorgan derechos de carácter étnico sobre el gobierno y la administración de territorios colectivos a algunas poblaciones, marginando a otras que no se definen desde la identificación étnica. Tal es el caso de poblaciones campesinas, mestizas, indígenas, y afrodescendientes que habitan en contextos urbanos, cuya exclusión ha tendido a manifestarse tanto por las vías del conflicto como en la competencia por recursos, liderazgos, y territorialidades comunes o fronterizas en diferentes lugares.

El conjunto de las reflexiones aquí recogidas dialoga con aproximaciones que han privilegiado a la etnicidad como perspectiva de análisis para comprender las problemáticas sociales que aquejan a poblaciones históricamente subalternizadas. La etnicidad ha sido estudiada, principalmente, como la instrumentalización estratégica de la identidad —lo que algunos han llamado el uso del “esencialismo estratégico” (Alcoff, 2000; Restrepo, 2004)— a partir de y en la interlocución con el estado. Sin embargo, en estos trabajos hemos buscado mover tal análisis hacia coordenadas menos exploradas, específicamente, estudiando los contrastes presentes en las formas de relacionamiento entre

grupos o la configuración de sociabilidades entre poblaciones que no se definen étnicamente, las cuales no han sido igualmente problematizadas. Por tanto, muchos de los casos y discusiones acá presentadas buscan fomentar otro tipo de aproximaciones que se abren al estudio de los relacionamientos, así como los procesos de intercambio y convivencia que nos den una perspectiva ampliada de lo que significa **la interculturalidad** más allá del multiculturalismo etnicizado.

Aquí ha sido muy importante el trabajo realizado por la antropóloga Anne-Marie Losonczy (2006) porque nos invita a reflexionar sobre la importancia de elaborar marcos de análisis alternativos que permitan problematizar, más que las diferencias, los espacios sociales donde grupos diferentes se encuentran. Vale la pena resaltar que una antropología de las relaciones interétnicas e interculturales apunta no solamente a la exploración de la interrelación entre grupos culturales que representan su particularidad con un marcador discursivo étnico construido desde “lo propio”. Incluye, igualmente, el análisis de los intersticios e intersecciones culturales entre colectivos que no se definen, ni a ellos mismos ni a los otros, en términos étnicos. De acuerdo con la investigadora francesa, “una perspectiva interétnica pretende integrar los armazones y competencias sociales y políticas internas y autónomas de estos grupos, que al tejer continuos intercambios con otros cercanos construyen sociabilidades interdependientes, anclajes sociológicos de la hibridación cultural. En suma, estas formas sociales se construyen sobre estrategias que diluyen de manera permanente los límites identitarios sin renunciar a la dimensión territorial como uno de los símbolos y lugares de la presencia colectiva. El descubrimiento de esta dimensión colectiva, sociopolítica y cultural permite dejar de enraizar de manera exclusiva el perfil y los límites identitarios de las poblaciones en el proceso exterior de la dominación y más bien lo que busca conocer son las dinámicas de intercambio y negociación que surgen entre diferentes grupos poblaciones” (p. 17).

Cuando hacemos referencia a esta mirada intercultural, por tanto, consideramos necesario analizar las lógicas de intercambios entre dos o más grupos para lograr documentar los lugares donde se construyen los límites del relacionamiento, y los espacios sociales que se interceptan. Tal observación cuestiona la idea de que los grupos poseen límites rígidos y formalizados o que, por el contrario, cuando entran en relación dan origen a una sola formación social resultado del encuentro interétnico. Por ello, Anne Marie Losonczy (1997) insiste en la importancia de comprender cómo una sociedad crea espacios de intersección

con otra a partir de los intercambios, y las maneras en que se estabilizan las relaciones entre ambas. Estos lugares de intercambio se convierten en “los lugares de transacciones simbólicas específicas entre alteridades sociales y culturales parcialmente encajadas e interdependientes” (p. 253) que nos invitan a pensar la interculturalidad como un insistente proceso de negociación con el otro.

Recogiendo pues esta apuesta intercultural, además de caracterizar la manera en que se agencia el multiculturalismo y las maneras cómo a partir de éste emergen los conflictos o se obliteran las relaciones sociales, este libro también se ha esforzado por dar a conocer experiencias que hacen referencia a los espacios de encuentro y convergencia que facilitan la cohabitación de poblaciones diferentes.

Estudiando procesos similares en espacialidades diversas

Los estudios recogidos en este libro se preocupan por conocer los diferentes discursos que han constituido esta nueva matriz multicultural, y sus efectos político-prácticos sobre las relaciones entre actores sociales-étnicos. De esta manera, varios de los capítulos están orientados a dar cuenta de las concepciones que han gobernado las relaciones entre estos actores, interpelando sus formas de identidad política y cultural, así como las posibilidades y dificultades que este nuevo marco de gobierno demanda en su vida cotidiana y acción política.

Queremos resaltar, a ese respecto, tres asuntos metodológicos que pueden verse reflejados en los casos que vemos aquí. El primero es que los casos seleccionados no constituyen espacialidades fáciles de limitar geográficamente en su conjunto, pero están relacionados por cuanto comparten procesos y características que los hace muy significativos para un estudio comparado y multi-situado de la vida práctica del multiculturalismo. No en vano los actores de este libro son Consejos Comunitarios, organizaciones afro, campesinas, cabildos y organizaciones indígenas que desde su *posicionalidad* se relacionan con el estado y entre ellos, agenciando procesos políticos en la escala local, en conexión con la escala nacional, y frente a unos procesos de economía política transnacional. Sobre este asunto, varios de nuestros trabajos se articularon de manera activa tanto a los procesos organizativos como a distintos espacios generados por es-

tos, evitando la simple observación pasiva y distante del investigador. Así, que además del desarrollo de las investigaciones, varios de los y las investigadoras participamos activamente de espacios de formación como diplomados, foros y encuentros que nos han reiterado la necesidad de fortalecer investigaciones colaborativas con horizontes transformativos.

El segundo aspecto que queremos señalar es la apuesta por combinar múltiples técnicas y metodologías de investigación. Además de un intenso trabajo etnográfico, muchas de estas investigaciones se complementan con la utilización de la cartografía, la demografía y la historia con el objetivo de lograr un análisis más completo, y promover el establecimiento de conexiones entre los lugares en los que se dieron estos diferentes trabajos. El uso de mapas, por ejemplo, muestra un esfuerzo por darle lugar a reflexiones sobre la necesaria espacialidad de la diferencia, y por mostrar las intersecciones y traslapes jurídicos que la implementación multicultural trae en la escala local.

El tercer elemento que queremos destacar es que este libro es el producto de trabajos de profesores y estudiantes que en su momento buscaron desarrollar una agenda de trabajo sobre la emergencia de conflictividades en el contexto regional. Durante el desarrollo de las investigaciones tuvimos preguntas y problemas que fueron difíciles de resolver, por ejemplo, la inquietud de cómo aportar a soluciones frente a estas conflictividades emergentes, la necesidad de establecer los límites y alcances de los recuentos de cada caso, la posición de los investigadores en cada lugar, y las contradicciones entre las distintas versiones del conflicto. También nos enfrentamos a los retos de construir reflexiones colectivas mientras se adelantaban proyectos en lugares distintos desarrollados por personas distintas, en ocasiones, con importantes diferencias contextuales. Consideramos, sin embargo, que este es un producto colectivo que ha ganado mucho gracias a los enormes aportes analíticos de jóvenes investigadoras, y cuyas conclusiones no serían las mismas sin su trabajo de investigación comprometido, y los valiosos estudios de caso aquí reunidos.

Este libro comienza con un texto de Diego Nieto S., el cual opera como encuadre histórico-contextual al explorar las genealogías del multiculturalismo y la territorialidad rural en la región del Cauca. En ese texto, el autor se sirve de una teorización sobre la espacialidad para explorar la manera en que se construyen los sujetos “propios” de la territorialidad rural. A partir de una

revisión de literatura histórica y antropológica, se realiza un análisis de las continuidades y discontinuidades en las coordenadas discursivas del gobierno de las poblaciones indígenas, negras-afrodescendientes y campesinas-mestizas desde el período colonial hasta la actualidad.

Tras este capítulo introductorio, en la primera parte del libro se presentan varios casos de distintos tipos de conflictividad que se han presentado en consonancia con la llegada del reconocimiento multicultural a escala local. Basados en aproximaciones cualitativas, estos estudios se centran en explorar la manera en que algunos procesos sociales y expresiones político-organizativas afrontan la racionalidad estatal presente en la implementación de las políticas multiculturales. A su vez, dan cuenta de la generación de distintos tipos de conflicto mediante la competencia por el acceso a recursos políticos y territoriales. Comenzamos con el trabajo realizado en Bahía Málaga por la antropóloga Natalia Escobar García, cuyo caso presenta los conflictos territoriales resultantes de los procesos de titulación colectiva iniciados por los Consejos Comunitarios de poblaciones afrodescendientes sustentados en la Ley 70 de 1993, los cuales entran en contradicción con los procesos de titulación individual y de desarrollo de la industria turística promovidos por la Ley 55 de 1966. Tensiones propias de este contexto de la costa Pacífica tienen lugar, en tanto las comunidades deben afrontar diferentes presiones y alternativas entre la conservación, el extractivismo, y en este caso en particular, el desarrollo promovido por la industria turística. A continuación, tenemos el trabajo de la politóloga Inés Mazuera, quien realiza una reconstrucción del enfrentamiento entre poblaciones indígenas y afrodescendientes por terrenos de la Hacienda San Rafael en el norte del Cauca. El caso de la hacienda San Rafael nos muestra cómo una medida de reparación territorial hacia las poblaciones indígenas y de obligatorio cumplimiento por parte del estado se hace de una manera que desconoce la presencia previa de poblaciones afrodescendientes, lo que termina por generar una disputa entre estas comunidades que rompe con una relación histórica de cohabitación en la zona. Posteriormente, tenemos el trabajo de la antropóloga y socióloga Karime Ríos Piedrahita, cuyo capítulo enfoca su mirada en el conflicto que emerge entre poblaciones indígenas y campesinas por la administración de la educación, señalando la manera en que asimetrías jurídico-políticas en lugares como San Andrés de Pizimbalá e Inzá afectan

puntos de encuentro e intersecciones históricas entre estas poblaciones. Finalmente, las antropólogas Laura Silva Chica e Inge Helena Valencia P. delinean las maneras en que la racionalidad multicultural toma forma en el escenario local cuando se enfrenta a dinámicas asociadas al extractivismo y al conflicto armado, tal y como sucede en la vereda de San Antonio, en el norte del Cauca, ampliando fronteras de gobernanza entre lo legal y lo ilegal, el ejercicio violento y la resistencia comunitaria.

La segunda parte del libro reúne reflexiones sobre espacios de encuentro y convergencia que facilitan la cohabitación de poblaciones diferentes, así como sus intercambios, y la construcción de historias comunes. El trabajo de la antropóloga Daniella Trujillo Ospina da a conocer los escenarios paradójicos y las posibilidades de empoderamiento que ha traído la adopción de la retórica multicultural para los Consejos Comunitarios de la Cuenca del Río Cauca, y de las Microcuencas de los Ríos Teta y Mazamorrero en el norte del Cauca. La autora busca retratar, a través de su exploración etnográfica, las tensiones experimentadas y los esfuerzos de resistencia y creatividad política por parte de las personas que lideran el proceso, mostrando de esta manera al multiculturalismo como una arena contradictoria, con límites y potencialidades, de acción política. Este caso es seguido por el trabajo del antropólogo y sociólogo Alen Castaño quien acompañó de manera cercana y documentó sistemáticamente el proceso social de la Minga de Resistencia Social y Comunitaria (MRSC) entre los años 2008-2010. Su trabajo logra visibilizar una apuesta de convergencia política y social que emerge en un escenario de articulación de organizaciones indígenas, afro, campesinas y estudiantiles, la cual sobrepasa la gramática multicultural para lograr una movilización de resistencia de carácter nacional frente al modelo de desarrollo y al ejercicio de la violencia contra este conjunto diverso de comunidades. Cierra este apartado el trabajo de Carlos Duarte y Carolina Baltán, investigadores del Instituto de Estudios Interculturales de la Universidad Javeriana, quienes presentan el caso práctico de un modelo de mesas de interlocución rural en el cual ellos han participado directamente. Este modelo se postula como un espacio de negociación, pero sobre todo de convergencia frente la emergencia de las conflictividades rurales en Colombia. Finalmente, el libro cierra con una reflexión de Diego Nieto S. quien, a manera de conclusión, discute las relaciones entre multiculturalismo,

conflictividad, interculturalidad y convergencia, en su correspondencia con lo que denomina la *gubernamentalidad multicultural* concepto acuñado a la luz de los casos presentados en el libro.

Prospectivas sobre la diferencia (multi-inter)cultural

Los trabajos que hoy presentamos se realizaron, en su mayoría, hace más de cinco años. Creemos firmemente que recoger estas experiencias del pasado reciente es hoy más pertinente que nunca. Ellas nos permiten dar cuenta de los procesos diacrónicos a los que se enfrentan comunidades y lugares, vitales para pensar el futuro del multiculturalismo, especialmente en sus dimensiones estatalizadas, en el país. Esta apuesta no puede pensarse sin otras variables actuales como el recrudecimiento de la violencia, la profundización de la desigualdad y la necesaria atención a la resolución de conflictividades en un escenario de “post” conflicto y construcción de paz.

Así mismo, a pesar de que nuestro trabajo se concentre en analizar la emergencia de la conflictividad multicultural, creemos necesario resaltar la existencia de las particulares formas de relacionamiento social, organizativo y territorial donde la convivencia intercultural es una práctica fundamental en las poblaciones rurales de la región. Por un lado, creemos que los relatos de la convivencia, aquellos que se asientan por ejemplo en la existencia de intercambios sociales y simbólicos a través de relaciones como el compadrazgo y la existencia de estrategias ligadas a la solidaridad, necesitan ser contados y visibilizados con más fuerza en una región como la nuestra. Las reivindicaciones comunitarias y étnicas, que engendran diferencias pueden ser atenuadas por estas estrategias de intercambio, que si bien no son una solución a la problemática étnica-política sí permiten la convivencia y tolerancia entre diferentes grupos.

Por otro lado, creemos que es necesario transformar el tipo de gubernamentalidad multicultural creada hasta el momento y que copa las espacialidades mediadas por el estado y en muchas ocasiones el más amplio ámbito de lo público-político. La gubernamentalidad que emerge con fuerza a partir del giro multicultural ha hecho que pensemos la administración de poblaciones étnicas como su eje. El conjunto de reflexiones acá presentadas nos lleva a afirmar que el esquema diferencial que introdujo la Constitución de 1991, y

más en general la emergencia de una gobernanza multicultural, creó nuevas subjetividades que con el tiempo desbordaron la dimensión institucional bajo la que fueron diseñadas. Esta situación se ha vuelto potencialmente conflictiva, en tanto enfrenta una diversidad de concepciones, trayectorias y principios de organización del territorio y de percepciones en torno a lo público. Tal vez, en este nuevo contexto de transición hacia la paz al que hacemos frente, nuestro reto sea poner el foco no sobre las poblaciones que acceden a los derechos, sino sobre los problemas que aquejan a cada territorialidad. Con ello, podría lograrse que estas poblaciones diferentes converjan en pro de soluciones comunes para que, en una relación más equitativa con el estado y entre ellas, logremos el tránsito de conflictividades etnicizadas hacia encuentros interculturales donde la transformación equitativa de conflictos involucre la convivencia y la cohabitación desde la diferencia.

Somos conscientes que todo campo social está atravesado por las lógicas del conflicto y la convergencia, y esto no es diferente para el caso del multiculturalismo y la interculturalidad en el país. Los caminos de la interculturalidad pueden terminar signados por la estatalización de las convergencias sociales, tal y como ha sucedido en otros países andinos (Walsh, 2005). Las diferencias que establecemos aquí entre uno y otro buscan, sobre todo, dar cuenta de los (des)encuentros entre formas de gobierno, proyectos políticos de comunidades específicas y la organización de las relaciones sociales en contextos concretos en el caso colombiano. Nuestra propuesta no pasa por eliminar la diferencia y la existencia de conflictos, por el contrario, buscamos contribuir a que se realicen intercambios, negociaciones e interacciones de múltiple vía que, por un lado, reconozcan las inequidades históricas y las diferencias de poder entre grupos y, por el otro, abran espacios de participación pública que no estén segregados étnicamente, o que entren en contradicción y fragmentación con otras institucionalidades estatales y relacionamientos sociales.

A través de esta doble mirada de lo que llamamos ***conflictos multiculturales y convergencias interculturales***, el libro busca dar cuenta de las racionalidades que enmarcan las prácticas e interacciones de los diferentes actores rurales con relación a la construcción de lo público en el suroccidente colombiano tras más de 25 años del estado multicultural. Buscamos aportar a la comprensión de los procesos de convivencia y conflicto, una convivencia que implica el proceso de encuentro y negociación con el otro, donde el conflicto representa

la posibilidad de dirimir la diferencia y transformar las injusticias, sin que ello suponga el exterminio del otro o la eliminación total de las contradicciones sociales. La existencia de prácticas de convivencia y articulación intercultural evidencia las potencialidades de una construcción de lo social que reivindica una diversidad sin esencialismos y una construcción de lo público común desde el respeto a la diferencia, una idea que cobra cada vez más vigencia en medio de la arremetida de los proyectos nacionalistas homogeneizadores que hoy se ciernen sobre los estados en diferentes lugares del mundo.

Diego Nieto S. e Inge Helena Valencia P.

Diciembre 2018

Referencias bibliográficas

- Alcoff, L. M. (2000). Who's Afraid of Identity Politics? En P. M. L. Moya y M. R. Hames-Garcia (Eds.), *Reclaiming identity: realist theory and the predicament of postmodernism* (pp. 312-345). Berkeley, California: University of California Press.
- Arocha, J. (1998). Inclusion of Afro-Colombians. Unreachable National Goal? *Latin American Perspectives*, 25(100). 70-89.
- Bocarejo, D., y Restrepo, E. (2011). Introducción. Hacia una crítica del multiculturalismo en Colombia. *Revista Colombiana de Antropología*, 47(2), 7-13.
- Bocarejo, D. (2011). Dos paradojas del multiculturalismo colombiano: la espacialización de la diferencia indígena y su aislamiento político. *Revista Colombiana de Antropología*, 47(2), 97-121.
- Bonilla, D. (1999). *La ciudadanía multicultural y la política del reconocimiento*. Bogotá, Colombia: Ediciones Uniandes.
- Chaves, M. (2005). *Que va a pasar con los indios cuando todos seamos indios: ethnic rights and reindianization in Southwestern Colombian Amazonia*. Urbana-Champaign, Illinois: University of Illinois.

- Chaves, M. (Ed.). (2011). *La multiculturalidad estatalizada: indígenas, afrodescendientes y configuraciones de estado* (1ª edición). Bogotá, Colombia: Instituto Colombiano de Antropología e Historia.
- Chaves, M., y Zambrano, M. (2009). Desafíos a la nación multicultural. En C. Martínez (Ed.), *Repensando los movimientos indígenas*. (pp. 215-245). Quito: FLACSO-Ecuador.
- Foucault, M. (1991). Governmentality. En *The Foucault effect. Studies in governmentality* (pp. 87-104). Chicago, Estados Unidos: The University of Chicago Press.
- Garretón, M. A. (2002). La transformación de la acción colectiva en América Latina. *Revista de la CEPAL*, 76, 7-24.
- Gros, C. (2002). América Latina: ¿identidad o mestizaje? La nación en juego. *Desacatos*, 10, 127-147.
- Gros, C. (2012). *Políticas de la etnicidad. Identidad, Estado y modernidad*. Bogotá, Colombia: Instituto Colombiano de Antropología e Historia (ICANH).
- Hoffmann, O. (2002). Conflictos territoriales y territorialidad negra, el caso de las comunidades afrocolombianas. En C. Mosquera, M. Pardo, y O. Hoffmann (Eds.), *Afrodescendientes en las Américas. Trayectorias sociales e identitarias a 150 años de la abolición de la esclavitud en Colombia* (pp. 351-358). Bogotá: UN-ICANH-IRD-ILSA.
- Hoffmann, O., y Rodríguez, M. T. (2007). *Los retos de la diferencia: los actores de la multiculturalidad entre México y Colombia*. México, D.F: CIESAS.
- Losonczy, A. M. (2006). *La trama interétnica: ritual, sociedad y figuras de intercambio entre los grupos negros y emberá del Chocó*. Bogotá, Colombia: ICAHN-IFE
- Losonczy (1997). “Hacia una antropología de lo interétnico: Una perspectiva negro-americana e indígena”. En M. V. URIBE y E. RESTREPO. (Eds.) *Antropología en la modernidad*. (pp. 253-279). Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología - Colcultura.
- Hooker, J. (2005). Indigenous Inclusion/Black Exclusion: Race, Ethnicity and Multicultural Citizenship in Latin America. *Journal of Latin American Studies*, 37(2), 285-310.
- La nueva guerra en el Cauca. (2013, abril 27).. *Semana*. Recuperado de <http://www.semana.com//nacion/articulo/la-nueva-guerra-cauca/341389-3>

- Ng'weno, B. (2007). Can Ethnicity Replace Race? Afro-Colombians, Indigeneity and the Colombian Multicultural State. *The Journal of Latin American and Caribbean Anthropology*, 12(2), 414-440.
- Restrepo, E. (2004). Esencialismo étnico y movilización política: tensiones en las relaciones saber y poder. En O. Barbary y F. Urrea Giraldo (Eds.). *Gente negra en Colombia. Dinámicas sociopolíticas en Cali y el Pacífico*. (pp. 227-244) Medellín: CIDSE.
- Restrepo, E. (2007). El giro al multiculturalismo, encuadre afro-indígena. *The Journal of Latin American and Caribbean Anthropology*, 12(2), 475.
- Rincón García, J. J. (2009). Diversos y comunes: elementos constitutivos del conflicto entre comunidades indígenas, campesinas y afrocolombianas en el departamento del Cauca. *Análisis Político*, 22(65), 53-93.
- Rodríguez Garavito, C. A. (2012). *Etnicidad.gov: los recursos naturales, los pueblos indígenas y el derecho a la consulta previa en los campos sociales minados* (1ª edición). Bogotá, Colombia: Dejusticia Centro de Estudios de Derecho, Justicia y Sociedad.
- Se mantiene tensión. (2018, agosto 15). *Diario Occidente*. Recuperado de <https://occidente.co/se-mantiene-tension/>
- Norte del Cauca: la tormenta perfecta. *Norte del Cauca confluyen todas las problemáticas sociales*. (2017, October 28). *Semana*. Recuperado de <https://www.semana.com/nacion/articulo/norte-del-cauca-confluyen-todas-las-problematicas-sociales/545242>
- Sennett, R. (2003). *El Respeto. Sobre la dignidad del hombre en un mundo de desigualdad*. Barcelona, España: Editorial Anagrama.
- Walsh, C. (2005). Interculturalidad, conocimientos y decolonialidad. *Signo y Pensamiento*, XXIV(46), 39-50.
- Wade, P. (2010). *Race and ethnicity in Latin America*. New York, Estados Unidos: Pluto Press.
- Wade, P. (2013). Blackness, Indigeneity, Multiculturalism and Genomics in Brazil, Colombia and Mexico. *Journal of Latin American Studies*, 45(2), 205-233.
- Young, I. M. (2011). *Responsibility for justice*. New York, Estados Unidos: Oxford University Press.

Conflictos multiculturales
